

EL SAN JAVIER GRINGO EN LA ERA DEL ESPACIO



San Javier –Munic. de San Javier – WEB.

Dejando de lado las muchas cosas que distintos intervinientes expusieron en sus versiones personales interesadas, debimos recurrir a las fuentes históricas en una prolongada exploración secuencial que nos deparó sorpresas y confirmó lo que aseveráramos en nuestros recientes trabajos sobre San Javier, varios cientos de páginas con información documentada. Con satisfacción hallamos muchas referencias concretas irrefutables que nos llevan necesariamente a repetir lo que aseveráramos en distintas oportunidades respecto del

responsable y protagonista de la fundación de nuestra querida San Javier, el criollo Francisco de Vera Mujica, incorporando muchos datos nuevos.

Debemos concluir ya con los cuentos de indios, relatados por el patrón. Verdaderos “cuentos chinos” en su gran mayoría. Dobrizhoffer, Paucke, Jolís, Greca, Furlong Cardiff, Migno, Sartor, Rostand, no fueron mocovíes y en gran parte esgrimieron relatos de segunda mano; en particular el Paucke que manejamos, una copia sin certificar de sus trabajos, con dibujos producto de un iluminista conventual (El original se extravió y el texto soporte de los grabados no corresponde a la caligrafía del sacerdote, a quien no nos cansamos de admirar por su lucha denodada, junto a otros, para reducir y civilizar al pequeño grupo de indios, sometidos por propia voluntad a las autoridades coloniales, antes de su destrucción por los congéneres suyos).



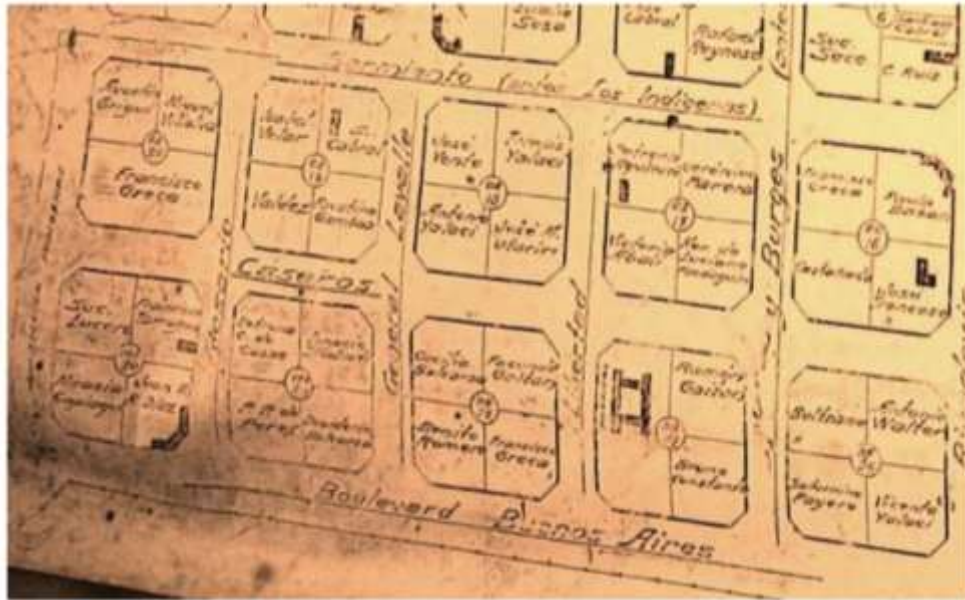
A close-up of a handwritten signature in dark ink on a light-colored background. The signature reads "Florian Paucke" in a cursive script.

Firma de Paucke en una carta que desde San Javier enviara a Nicolás Contucci SJ el 27 de Octubre de 1763.

Los mocovíes no son de aquí. Cayeron en su atardecer desde los límites de los llanos calchaquíes, de los que huyeron a los bosques chaqueños para no someterse como los Quilmes que, derrotados, prácticamente fueron aniquilados; desplazando a los lugareños y conservando sus prácticas antropofágicas, aún en período histórico.



La orgullosa y relativamente moderna iglesia patronal, abre sus puertas hacia el norte, de espaldas a la toldería; en dirección a la San Javier gringa. Sus relojes dan la hora a ella; hacia el norte y el oeste; no a la Sección Indígena del pueblo, sita en el sur.



“Sección Indígena-Plano catastral 1921

Esa división en la planta urbana como “Sección Indígena” del pueblo, marcada en el plano catastral de San Javier de 1921, fue la última expresión oficial de una actitud discriminatoria que primó en la zona, en este caso con el indio; aunque no la última con otros sectores sociales, particularmente por razones políticas o religiosas.

Ya desde los comienzos los doctrineros buscaron aislar al indígena de la influencia del resto de la población colonial, lo expresan las propias actas cabildares al recomendar la elección de un sitio “lejano de las estancias” para emplazar la reducción. Práctica que por otra parte adoptó el gobierno nacional con los grupos que deseaban “reducirse” avanzado el siglo XIX, bajo el comando del Coronel Obligado, que creaban unas suertes de “reservas” indígenas allende la frontera para ubicarlos. Fray Hermete Costanzi, de tan destacada actuación en San Javier, atendió una de las últimas reducciones creadas en Santa Fe, la San Antonio de Padua, sita entre Las Toscas y Villa Ocampo; lugar

donde finalmente el sacrificado sacerdote recibió violentamente la muerte, en manos de sus protegidos, el 4 de Enero de 1898, en una situación confusa. Las noticias periodísticas de la época, dan cuenta de ese accionar.

El San Javier que nos ocupa – y preocupa – no creció solo en torno de la Reducción, sino también del fuerte emplazado en la entonces Frontera Norte Interior; símbolo de la nueva época republicana, post colonial. Su poblamiento, gracias a la mano prodigiosa de un santafesino comandante de tal fuerte, Antonino Alzugaray, que concretó el trazado del pueblo y logró que las autoridades civiles emplazadas entonces en la Colonia Francesa, se trasladaran al lugar, al norte de la toldería (Reducción); como así familiares de los colonos y criollos que habitaban Colonia California, Colonia Galense, Colonia Eloísa, Alexandra Colony y otros que se radicaron en el poblado desde provincias vecinas. Así crecieron las familias de gringos y criollos que no solo dejaron su sudor y sus lágrimas en esta tierra, sino también su pasión, su amor, del cual somos la prueba fehaciente.

El indio que quiso destruir la población cuando el malón de 1904, en su gran mayoría no pertenecía a San Javier; era foráneo y fue convocado por la ambición de poder de unos pocos locales desplazados del cacicazgo. El núcleo de poder tribal, con su cacique Mariano, no participó de la violencia desatada que fracasó gracias a la providencial intervención del uruguayo Félix F. Lena, que hizo adelantar el ataque previsto para la noche, con la población descansando, aunque alerta.



Placa en la tumba de Félix Lena – Cementerio Local

Greca cuenta esa historia y la un amor frustrado en su película “El último Malón”; teñida con el romanticismo propio de la literatura rusa imperante en la época, de la cual era expresión local; más que con las crónicas impersonales de los hechos comentados por sus

protagonistas en la prensa lugareña, entonces y muchos años después.



Ella, blanca, en “El último Malón”

Hoy, en los umbrales de la Era del Espacio, tenemos la obligación de escribir un homenaje a ese San Javier Gringo, orgullosos de ser sanjavierinos y de saber que en los comienzos de la aventura de conquista de la Galaxia por la humanidad en los tiempos modernos, corre también sangre de habitantes del lugar.

Sí, gaudeamus por ello, sin sentirnos orgullosos por el alarido temprano de Miguel Lavanderí, borracho al amanecer.

La civilización también ha triunfado sobre la barbarie en la ilustre población costera santafesina, sita en los límites de la Región del Pájaro Blanco que hoy vuela hacia Eta Carinae.

Todo un símbolo de progreso innegable.

Edgardo Ronald Minniti Morgan